

# MIAMI CLÁSICA

SEGUN SEBASTIAN SPRENG

## SERAPHIC FIRE, REFUGIADOS DE UN BOSQUE INTERIOR

21/10/2017



En la acústica dorada de Santa Sofía abrió su temporada la agrupación Seraphic Fire dirigida por Patrick Dupré Quigley, creador del notable ensamble miamense. Y lo hizo con una de sus especialidades, la música de Claudio Monteverdi. Los tres elementos – compositor, intérprete y ámbito – se fusionaron perfectamente para una velada de indudable jerarquía. Unos setenta minutos de la colección **Selva Moral y Espiritual** – última creación del compositor, dicho sea de paso para la basílica de San Marco veneciana, que resume su legado creativo – posibilitó a ocho miembros del grupo demostrar el nivel de excelencia sostenido a través de quince temporadas recién cumplidas.

Como preludeo a esta decimosexta que comienza, interpretaron en calidad de estreno mundial *Columna* de Drew Baker encargada al joven compositor residente en Chicago gracias a una beca de Knight Foundation que para los quince de Seraphic Fire dio lugar a varias comisiones a través del año. La intención de Baker fue sentar el tono para la velada monteverdiana. En ese aspecto, *Columna* logró su objetivo, acompañados por dos violines, cello, tiorba y órgano, los cantantes trazaron un sereno tapiz que evocó la atmósfera del pasado veneciano replicando estructuras de la música temprana.

La inmensa colección abarca la obra de una vida creativa que muestra la evolución del cremonés y en definitiva del principio de toda la música erudita de occidente, saliendo del canto gregoriano a la polifonía del *stile antico* y el florecimiento de la melodía simple o intrincada, el aspecto litúrgico y la ópera – recuérdese que el *Ulises* y la *Poppea* están a un paso – se ven representadas en estas viñetas de belleza atemporal que sirvieron de vehículo espléndido a las voces seráficas.

Cada integrante tuvo su momento de lucimiento, destacándose la labor del contratenor Douglas Dodson capaz de lidiar con la endiablada tesitura y adornos vocales resueltos con pasmosa agilidad, ambas sopranos – Meredith Ruduski y Margot Rood – emergieron límpidas y exactas, exquisitas en el duo *Isti confessor* enmarcadas por la tersura de la mezzo Amanda Crider, así como los tenores Patrick Muehleise y Steven Stoph, dos ya tradicionales baluartes del equipo aportando la claridad de su registro, y los bajos



SEBASTIAN SPRENG: Desde 1988 escribe sobre la actividad musical clásica como corresponsal extranjero de la Revista CLÁSICA de Buenos Aires, Ambito Financiero, The Buenos Aires Herald, Opera News, South Florida Classical Review, The Classical Review, Radio Amadeus, Clasica Online, Knighth Arts, El Nuevo Herald-The Miami Herald. Es miembro de Music Critics Association of North America.



### ENTRADAS RECIENTES [Seguir](#)

- Seraphic Fire, refugiados de un bosque interior
- Leif Ove Andsnes, revela fascinante tesoro nórdico
- Para sus primeros treinta, NWS apostó a los rusos
- “Es la historia de – AY! – un amor”
- Tesla, contra viento y marea
- Schwarzkopf, implacable obsesión encarnada

Steven Eddy y James Bass, otro “esencial” del grupo.

Reflexión y sentimiento unidos por una austeridad soberbia. Las luces y sombras de este metafórico bosque, auténtico refugio del alma y los cantantes, fueron delineadas por el *Kyrie* y el *Salve Regina*, diferentes y mas graves que el resto por responder a otro capítulo monteverdiano. Experimentadísimo en estas lides, Quigley se movió como pez en el agua para plasmar la combinación exacta entre ambos renglones, con ese teatro que inexorable se adivina y va tomando protagonismo.

No vale la pena detenerse en cada número plasmado con dedicación y entusiasmo de orfebres por los cantantes, en el final *Dixit Dominus* se completó esta entrega luminosa, dejando una perceptible, necesaria sensación de paz que invadió el recinto. Desde *La Serenisima*, el inmortal Monteverdi sigue enseñando el sendero hacia una paz que pareciera cada día mas elusiva, cada día mas lejana. Y en el ámbito local, Seraphic Fire cumple como luz constante de esa vela que sigue dando batalla contra, literalmente, viento y marea. Para reflexionar y seguirlos.

Thomas Hampson encuentra aquel tiempo perdido

“LohenDream” en Dresde con debutantes de campanillas

Elogio de la soledad: Goerne en Schubert y Schumann

Pilar Lorengar – De España vengo, soy berlinesa

Kate Lindsey & Baptiste Trotignon, miles de... bravos

Obraztsova y Hvorostovsky, mensajeros de Sviridov